

**“LA BIENAVENTURANZA DEL AMOR CONYUGAL”
(CANTARES 1:1-17)**

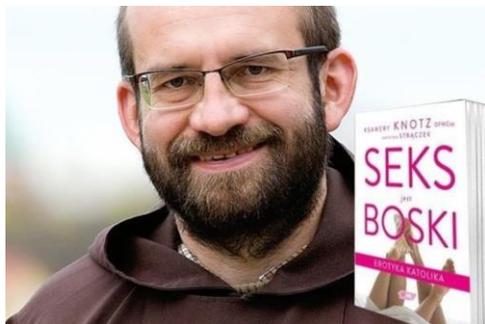
**(Domingo 11 de febrero de 2018)
(No. 699)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; He aquí eres bella; tus ojos son como palomas”
(Cantares 1:15).***

Me llaman la atención las noticias de un monje polaco de nombre Ksawery Knotz que pertenece a la



orden de los capuchinos, quien se ha auto nombrado un mentor del matrimonio con la especialidad en consejería sexual. Hasta ha sido llamado el Kamasutra católico. Su fama es tan popular que desde el año 2000 que inició su peculiar trabajo, ha atendido a más de tres mil parejas con problemas y ya tiene su agenda llena para todo este año. Cada vez son más las personas que acuden hasta él en busca de ayuda. En el capítulo “la teología del orgasmo” de su libro, el monje compara el momento supremo del acto sexual con el encuentro con Dios en el cielo. Dice que el amor en una pareja, expresado en el sexo, los acerca al cielo. Que el éxtasis en una relación sexual puede equivaler a la alegría de la vida eterna.

Me parece que se equivoca al comparar una relación carnal con una celestial con nuestro Dios y Señor; pero al mismo tiempo, coincido con él en que no hay un sentimiento mejor, una experiencia más sublime hablando terrenalmente, que el amor y el romanticismo dentro del matrimonio tal y como Dios lo ha establecido.

Sin embargo, muchas parejas el día de hoy, se ven envueltas en graves problemas y están a punto de separarse y otras, abierta o veladamente, lo han hecho ya.

¿Por qué? ¿Acaso se acabó el amor? Yo no creo lo que dice ese cantante llamado José José, que el amor acaba; yo más bien creo lo que dice la Biblia: ***“El amor nunca deja de ser...”***
(1 Corintios 13:8).

Entonces, ¿Qué pasa? Lo que sucede es que nos dejamos llevar por la rutina, la monotonía y olvidamos dar vida a esos pequeños detalles que avivarán el fuego del amor en el matrimonio.

Se cuenta que un día el Odio convocó a todos sus súbditos para arengarlos a fin de dar muerte al amor. Así, Mal Carácter, Infidelidad, Indiferencia, Ambición, Enojo, Frialdad, Malos Pensamientos y todos los demás cómplices de Odio salieron bien decididos a dar muerte al amor pues todos le traían ganas. Al cabo de un tiempo, se volvieron a reunir para dar su reporte y uno a uno fue declarando su fracaso. Decían, “por más que nos hemos esforzado tratando de sembrar la discordia en las parejas, el amor la supera y salen adelante”. Pero al final, uno de ellos proclamó victoria diciendo “El amor ha muerto” y para probarlo lo presentó completamente destrozado. En poco tiempo lo había cercado, desesperado y lo había eliminado y el amor nada había hecho para sobrevivir. Todos asombrados le preguntaron al malvado ¿Quién eres tú? Y levantando su horrible rostro dijo: “Yo soy la rutina”. Mejor es que vivifiquemos nuestro amor.



1. Siempre exprésese su amor (Cantares 1:1-3)

Este libro es llamado El Cantar de los Cantares y es un cántico de amor erótico. Muchos han tratado de interpretarlo como la relación entre Dios e Israel o Cristo y su Iglesia; pero la verdad es que el libro sólo se refiere al excelso amor entre un hombre y una mujer dentro del marco legal del matrimonio. Es un libro en el cual en ninguna de sus palabras se menciona el nombre de Dios. Así que, sin rodeos, este escrito sagrado es una pléyade de lecciones para enriquecer el amor conyugal.

Es interesante observar que la primera enseñanza es que la pareja debe expresar su amor en toda su plenitud. Aquí la esposa dice: ***¡Oh, si él me besara con besos de su boca!*** La versión Biblia El Pueblo de Dios traduce la primera parte: ***¡Que me bese ardientemente con su boca!*** El texto habla también de las caricias. La versión popular Dios Habla Hoy traduce este versículo: ***“¡Dame un beso de tus labios! Son más dulces que el vino tus caricias”***.

Los esposos deben buscar la forma de estimular su amor y no sólo el de pareja en la intimidad, sino también en el diario vivir. ¡Por favor, no caigan en la rutina! Marido bese a su mujer cada día, bésela al despedirse al ir al trabajo, bésela al llegar a casa. Abrácela, acaríciela, que no se pase un día sin hacerlo. La Biblia nos da el ejemplo de Isaac, cómo él amaba a su esposa Rebeca y estaba junto a ella y la acariciaba ***“Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer”*** (Génesis 26:8).



Según los expertos hay siete lenguajes del amor: (1) Las palabras de afirmación. (2) Tiempo de calidad y cantidad. (3) Regalos que hablan. (4) Actos de servicio. (5) El toque corporal. (6) La disposición al sacrificio y (7) La dedicación al proyecto familiar. ¿Notaron ustedes? Uno de estos lenguajes es el toque corporal. Busquen nuevas formas de expresarse su amor. No permitan que algún enfado o un mal entendido o algún desacuerdo, les priven de amarse plenamente.

Por otro lado no olviden los pequeños detalles que acrecientan el amor. Una frase cariñosa, una nota de gratitud, una flor, una tarjeta, un pensamiento escrito, un regalito, ¡Cuánto valor le dan al matrimonio! Muchos hombres piensan que irán a la ruina si le regalan a su esposa un ramo de flores. Se olvidan que es ella y nadie más quien las merece.

2. Siempre concédanse dedicación (Cantares 1:4).

El segundo consejo de estos esposos de Cantares es que haya dedicación el uno para el otro. Los esposos deben ver a su cónyuge como la persona más importante en todo el mundo. Ni el trabajo, ni los amigos, ni los familiares, ni aún la iglesia son más importantes, mucho menos el televisor. El gran problema del día de hoy es que los esposos casi no tienen tiempo para dedicarse el uno al otro.

Se invierte mucho en otras cosas y en otras personas, pero a quien verdaderamente importa se consagra muy poco, casi nada. Será sabio sentarse y analizar cada situación y discriminar las cosas que no son importantes para dar prioridad a las que en verdad sí lo son. No sigan gastando hasta dos horas diarias frente al “televisio”, él en el futbol y ella en las “telenovelas”. Si así lo hacen, las cosas irán de mal en peor en vuestro matrimonio.



Sin dejar de servir al Señor, dediquen tiempo de cantidad y de calidad el uno al otro. Será necesario eliminar muchas cosas y sacrificar otras, pero todo lo que se haga en beneficio de la relación familiar bien vale la pena.

Aprendan a decir “¡NO!” a ciertos compromisos o reuniones. En una reunión de pastores, uno de nuestros consiervos nos compartía que aprovechaba las vacaciones en su pastorado para ir a predicar en campañas o dar estudios a otras iglesias, hasta el día en que se dio cuenta que estaba haciendo mal y que su familia requería mayor atención. Lo cierto es que debe haber un equilibrio entre trabajo, descanso y dedicación a la familia, mayormente a la esposa. Dedíquense como esposos, tiempo de calidad, pero también tiempo de cantidad.

Es una falacia eso de decir “tiempo de calidad”. No puede haber calidad si no hay cantidad. Se cuenta que los marinos de un buque encontraron a un náufrago en alta mar; lo rescataron y le dieron ropa limpia, pero a la hora de comer le dieron sólo una galleta, un higo y un vaso con agua. Se les quedó mirando asombrado y le dijeron que esa galleta era la especialidad del chef. Sí, le estaban dando calidad, pero él necesitaba también cantidad. Lo mismo sucede en el matrimonio. Apaguen el televisor, la computadora, dejen el trabajo que trajeron de la oficina y dediquen más tiempo el uno al otro. ¡Es de vital importancia!

3. Apóyense en sus puntos débiles (Cantares 1:5-8).



Este es el tercer consejo de estos famosos esposos. Notemos que la esposa sentía cierto complejo porque su piel no era blanca como las doncellas del palacio. Algunos afirman que su piel se había oscurecido por su constante exposición al sol por trabajar mucho en las labores agrícolas del campo. Asimismo, cuando dice que no guardó su propia viña, tal vez se refiera a que se sentía fea y desaliñada porque no tuvo tiempo de cuidar su apariencia física.

Sin embargo, el esposo contrarresta todas sus inquietudes cuando le dice que ella es **“hermosa entre las mujeres”**. O mejor como traduce la versión popular Dios Habla Hoy: **“... hermosa entre las hermosas...”**. La Nueva Versión Internacional dice: **“... bella entre las bellas”**.

Así, en el matrimonio de hoy, ya sea ella o él, sienten temores, tristeza, falta de fe, desánimo, pero uno al otro deben alentarse para seguir siempre adelante.

Si ella llega a cometer una falta, o él incurre en algún error, como todos los seres humanos, allí está el uno para ayudar a levantar al otro. Los esposos tienen que entender que son ahora un equipo y que deben estar muy unidos no sólo para enfrentar, sino más aún, para vencer todos los obstáculos. La Palabra de Dios dice: **“Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; más ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Eclesiastés 4:9-12).**

Amados, en vez de criticar o de hacer sentir mal a su ser amado, apoyémosle para que cobre nuevas fuerzas y supere todas las barreras. Si es necesario, perdonar; amemos, perdonemos y restauremos, porque el perdón es el principio de las bendiciones.

4. Siempre admírense mutuamente (Cantares 1:9-17).

El cuarto consejo que encontramos de parte de la sulamita y Salomón es que para que el matrimonio sea más fuerte cada día no dejen de admirarse el uno al otro. Como podemos ver, no sólo en este capítulo, sino en todo el libro, estos esposos no se cansan de contemplarse embelesados y de expresarse palabras de amor.

El Cantar de los Cantares es un manual divino para esposos tímidos que no saben expresar con palabras su amor. Usted puede ver en todo el libro como el esposo admira de ella sus mejillas, sus ojos, su cuello, etc. y lo más importante, se lo dice. Lo mismo hace ella, alabando su fuerza, su ternura, su cariño, su masculinidad. Es cierto que no le va a decir a su esposa que es como una yegua o que sus dientes son como manada de ovejas trasquiladas, porque el lenguaje de Cantares es poesía hebrea, pero sí, en el contexto de nuestra cultura, dígale lo bella que es. No importa que las canas hayan enjabonado su cabeza, o las arrugas cubran su rostro, o la celulitis sus piernas y que por más que busca no halla la cintura por ningún lado, dígale a su esposa cien veces al día lo bonita que es en su físico y en su carácter. Y usted esposa, dígale a su marido lo varonil y guapo que se ve.



Se cuenta que la esposa y los tres hijos de un hombre que falleció, mandaron esculpir en su lápida las siguientes palabras: “Aquí yace un hombre que nunca le dijo a su familia que la amaba”. Piense en que si todo terminara para usted hoy, hermano, hermana, ¿Cómo le recordará su familia, y más aún su cónyuge?

Amados, siempre valórense física, moral y espiritualmente. Lo cierto es que la exaltación de las virtudes opaca los defectos.

Y todavía es mejor lo que dice la Palabra de Dios. Lo dice Salomón en Proverbios 10:12; lo dice Santiago en Santiago 5:20 y lo dice el apóstol Pedro en 1 Pedro 4:8 **“el amor cubrirá todas las faltas”**. ¡Hagamos cada día más fuerte nuestro matrimonio!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“SABIAS SENTENCIAS DEL SABIO SALOMÓN”

Salomón comparaba el matrimonio con el agua, vital para la vida: (Proverbios 5:15-18).

1. El matrimonio debe ser refrescante. Como agua fresca en una cisterna.
2. El matrimonio debe ser gratificante. Como los raudales de un pozo.
3. El matrimonio debe ser abundante. Como una fuente inagotable.
4. El matrimonio debe ser estimulante. Como una impetuosa corriente.
5. El matrimonio debe ser vivificante. Como un bendito manantial.

***“He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce;
Nuestro lecho es de flores”
(Cantares 1:16).***